



REDACCION Y ADMINISTRACION,
Compostela, número 71 (entresuelos.)

SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,
Victor P. de Landaluce (D. Junipero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA.
UN MES, \$ 1.—SEIS MESES, \$ 5.25.—UN AÑO, \$ 10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 21 DE NOVIEMBRE DE 1869.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
TRES MESES, \$3.75—SEIS MESES, \$7.—UN AÑO, \$12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 3.

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan PALOMO.—Un congreso de soberanos, por Juan de las VINAS.—El canal de Suez, por Eusebio BLASCO.—Cuentos de Manigua, por Juan SIN-TIERRA.—Quesada con su ejército, por Juan SOL-DADO.—Epistolas á Juan Palomo: de Nueva-York, por John BULL; de Puerto-Príncipe, por Juan LANUZA.—Me los como, letrilla, por Juan el PERDIDO.—Sartenazos.—Avisos.
CARICATURAS.—Por Don JUNIPERO.

MENESTRA SEMANAL.

¡Adios, los valientes!
¡Adios! los que llenos de abnegacion y de entusiasmo, abandonan sus hogares para correr donde la patria los llama!
¡Adios! los que fieles á la voz del patriotismo, truecan los goces de la familia por los azares del soldado!
¡Adios! ¡adios! cariñoso y desde el fondo del alma, á todos los leales del 2.º Batallon de Voluntarios!

¿Qué extraña animacion es la que ofrecen las calles de la Habana?
¿Por qué corren en tropel las gentes, con lágrimas de entusiasmo unas, con la pena de quedarse las más?
Es la cariñosa despedida que un pueblo hace á sus hijos queridos.
Músicas, colgaduras, los colores del pabellon nacional brillando más que nunca; la satisfaccion retratada en todos los semblantes; vivas á España, al Capitan general y á los Voluntarios en todos los labios; el entusiasmo en todos los corazones, el sol de la patria enviándonos su luz resplandeciente! ese era el espectáculo que ofrecia la capital de la perla de las Antillas en los momentos de marchar con aire aguerrido el segundo Batallon de Voluntarios.
¡Miserables mambises! salid de vuestras madrigueras, venid á contemplar este cuadro, y comprendereis toda la inmensidad de vuestro desprestigio y de vuestra infamia!
¡Venid, venid, y os convencereis de que no es posible insultar impunemente el nombre español!
¡Venid, y vereis que es imposible arrancar á España ni un átomo de su territorio!

Después de este arranque patriótico, JUAN PALOMO recobra su tono festivo para hacer la acostumbrada excursion por los acontecimientos de la semana.

El último correo de Nueva-York ha traído nada menos que tres números de *La Revolucion*.

¿Y no saben ustedes por qué tantos?
¡Oh, génio previsor de los laborantes! Porque teniendo noticias de que en Puerto-Príncipe y alguna otra poblacion del interior se padecen calenturas, han comprendido que las gentes

tendrán necesidad de purgarse y prodigan los ejemplares del periódico.

¡La Revolucion!

No he visto nada tan sanduguero, tan cuco, tan seductor y tan bilioso como este periodiquin.

Los españoles, viene á decir en resumen, huyen siempre que se encuentran cara á cara con los libertadores.

En el pueblo tal, se han comido las tropas cuatro niños crudos y en el de cual un anciano, que desde el estómago de su *tragador*, y ya casi dijeringido, gritaba aun con toda la fuerza de sus pulmones: viva Cuba libre!

¿Qué tal?

Les digo á ustedes, que parece que me están haciendo cosquillas cada vez que leo esos desahogos filibustero-mambises: tal es la risa que me acomete.

Pero algo más dice el pajarraco de mal agüero.

Ha cambiado el personal de la junta Cubana. ¡Ay! echemos mano al bolsillo.

La *crisis* ha provenido de no encontrar un local apropiado donde depositar los fondos, y por fin, han convenido en pedir prestados sesenta pesos á un amigo, para comprar una caja donde guardar el dinero con toda seguridad. Saben mucho estos libertadores en conserva!

Prepárense ustedes á recibir fuertes emociones.

Dejemos hablar al telégrafo submarino.

«Ha sido arrestado el Obispo de la Habana.»

—Canario!

—Lo estraña V?

—No; me estraña que no se haya hecho eso hasta ahora.

Y sigue hablando el telégrafo.

«Doña Isabel abdicó al fin.»

¡Pataplum! boca á tierra!

Empiezan á sentirse en ambos mundos los efectos desastrosos de tan *importantísimo* acontecimiento.

El Monte-Blanco se ha puesto colorado: el Monte-Negron se vá volviendo de color de ala de mosca, y ha quedado casi totalmente destruido el pilon de una de las fuentes del Nilo.

En el nuevo continente han sido todavía más extraordinarios los efectos.

Las cataratas del Niágara se han puesto de modo que no hay ningun oculista que se determine á extraerlas.

Al banco de Terranova se le ha quebrado una pata.

Y lo que es más, en la misma Habana han

llorado amargamente..... los *Ojos de Vento*, y la *Boca del Morro* apenas ha podido balbucear estas palabras:

—Agul eh?

Espanta, caballeros, la generosidad de esa señora, renunciando una cosa que no tiene, ni es suya!

JUAN PALOMO siente un verdadero pesar al transmitir á sus amigos la siguiente noticia:

Por razones de conveniencia propia, ha hecho dimision de su cargo el Cónsul de los Estados-Unidos en la Habana.

Mr. Plumb es una persona dignísima, que ha sabido conquistarse grandes simpatias en esta poblacion, y que ha demostrado en muchas ocasiones ser un fiel amigo de España y su Gobierno.

Por eso deploramos su partida.

Le reemplaza en su destino el actual Cónsul sud americano en la vecina ciudad de Matanzas.

Ah! se me quedaba en el tintero lo más importante y trascendental.

Chicho Valdés se retira á la vida privada.

—Privada?

—Sí; privada..... de sentido comun.

JUAN PALOMO.

UN CONGRESO DE SOBERANOS.

—Ha dicho V. soberanos ó sobre asnos?

—Déjate de chanzas, lector amigo; pues el asunto que en esta sesion ha de tratarse es de interés y trascendencia: es nada ménos que de la *felicidad de la patria*.

Sobre una mesa de pintado pino melancólica luz lanza un quinqué,

y al rededor de esa mesa se hallan sentados los sujetos cuya descripcion voy á hacerte, porque lo primero es conocer á las personas con quienes se vá á tratar.

Ocupa el puesto preferente la *señá* Isabel, tipo madrileño de ama de huéspedes, por seis reales vellon con chocolate y un principio..... de hambre canina; cara de sello de correos, como los que aun se estilan por acá, y talle como un costal de patatas, que no haya caído en poder de los libertadores de Cuba.

A su derecha se encuentra [si se le busca para darle dinero, pues para pedirle nunca está en casa] se encuentra, decíamos, Carlos *Sin tino*, personaje casi mitológico que mete mucho ruido en el Olimpo de los reyes en estado de me-

recer, pero que apenas lo conoce nadie más que por sus partidas.....serranas.

A este chico le ha sucedido lo que á muchos objetos de quincalla en las tiendas de bisutería; que se pasa la moda antes de que se puedan despachar, y despues ya no tienen salida.

El tercer personaje es Pancho Segundo (y último por ahora de su casta,) hijo de un señor que tenía por nombre lo que en Cuba llaman el agua tibia.

Y el cuarto,—esconded los fósforos, que echa chispas,—es nada menos que nuestro conocido (por la espalda, pues lo que es la cara aun no la ha presentado) Carlos Manuel; alias Yerbas, presidente de una república que se parece á San Ramon en lo de *non nata*.

Qué cuatro pies para un banco; eh?

Oigámosles: el tema de su conversacion, el objeto de sus afanes, segun sus palabras, es hacer la felicidad de la patria.

¡Oh, patrias ignorantes! no sabeis lo que vais á perder con no adquirir estas, *fábricas de felicidad*, buenas, bonitas y baratas!

—Ay de mí! decía la *señá* Isabel, que me he desvelado por la prosperidad de mis pueblos y otros oscesos, y mis pueblos me retiran del servicio cuando aun estaba á medio uso.

—Y yo, esclama el *Sin tino*, que me voy á apollillar antes de que me prueben!

—Apollillarte nó, primo, pues bien te han sacudido el polvo los voluntarios de la libertad.

—Señora, grita Carlos Manuel, no miente V. la sogá en casa del ahoreado: como se hable de voluntarios, me las *guillo*. No quiero otra como la de las Tunas.

—Cuidado con ponerme motes, deslenguado! esclama la del cosial de patatas dándose por aludida, ignoro por qué.

—*Pace, pace per caritá!* dice el napolitano.

—El *percal* será V., tío *cursi*; mira quien habla! que lo echaron de su casa poco menos que á puntapiés!

—Pues nó que V., señora...

—Ay! A ustedes al menos los echaron siendo ya crecitos, y cuando ya habian comido la sopa boba mucho tiempo, pero y á mí, que me echaron antes de nacer! murmura entre sollozos el pobre *terso*.

—Pues yo, señores, puedo envanecerme de ser presidente de una república, porque así lo han votado mis conciudadanos.

—Perdone V. amigo; á V. no lo han votado, lo han *botado*.

—Señores, no perdamos el tiempo en inútiles digresiones; aprovechémoslo en bien de la patria: quiero seguir siendo la madre de mis pueblos: los quiero tanto, que me los comería.

—Lo creo.

—*Voy siete cara!*

—Pues V. es más barato! ¡El diantre del hombre! Ah! señores, qué más podía yo hacer para que mis pueblos fuesen felices? Tenia besamanos con frecuencia, daba dinero á los conventos y de vez en cuando ahorcaba uno ó dos liberales. ¡Los liberales! Esa canallota ha sido mi perdición. ¡Acaso no he sido bastante *liberal*!

—Ah! lo andiaba tuto inamorato di miei populi é di macarroni, mai infideli garibaldini ó maledetti piamontesi faceba la rosca al mio regno!

—Y declaro, señores, que si quiero reconquistar lo perdido, es solamente por labrar la felicidad del país; pues el gobierno es para mí una carga pesada.

—Y para mí.

—E per mé.

—Pues para mí es muy ligera, porque desde que soy presidente, corro más que un gamo; y lo que me queda aun que correr!

—Aquí nos estamos consumiendo en la ociosidad miéntras nuestros pueblos gimen huérfanos de nuestro paternal poder. Nada, señores, formemos alianza ofensiva y defensiva: constituyamos una liga cuyo lema sea *todo por el país y para el país*, y como el triunfo es seguro, pronto nos reuniremos los cuatro á comer el pavo de Noche Buena.

—O nos comemos los unos á los otros.

—Se aprueba la proposicion?

—Se aprueba.

—Pues voy á preparar un manifiesto.

—Yo á cenarme un presbítero con patatas.

—Yo á inamarar.

—Pues yo á quemar un ingenio.

Se levanta la sesion.

(Para la próxima se avisará á domicilio por medio de perros olfateadores.)

JUAN DE LAS VIÑAS.

EL CANAL DE SUEZ.

CARTA SEGUNDA.

Querido amigo: héme ya en Marsella.

¿Esperabas tú esta noticia? Supongo que sí, porque te lo anunciaba en mi última carta desde París, y te decía por ende, lo que ya te habrian contado los periódicos, que tengo el honor de asistir á la inauguracion del Canal de Suez, y algo más.

Este algo más, es la parte importante de mi viaje.

Ya sabes que pertenezco á los primeros expedicionarios, á los que llegan primero al alto Egipto.

¡Gran expedicion por vida mia!

Estoy contentísimo pensando en que voy á hacerla.

Se trata nada menos que de recorrer las orillas del Nilo; de pisar la tierra que pisó Moisés, de visitar el país de Cleopatra.

Se trata de estudiar para una civilizacion que duerme esperando la hora de entrar á formar parte del gran concierto de las naciones.

Se trata de observar lo que la civilizacion europea ha hecho en medio de países que viven aún envueltos en la sombra de su pasado.

Iremos á Egipto, recorreremos el Nilo; contemplaremos la obra de Mr. Lesseps; habremos sido de los primeros en pasar el gran canal que pone de hoy más en contacto á los dos grandes mares.

¿No sería yo un egoísta si callara lo que viera?

¿No sería una gran torpeza de mi parte, ocultar á mis habituales lectores mis impresiones del momento?

Si alguna vez he creído ser útil á esos mismos lectores, es esta.

Hasta hoy les he hablado de cosas vagas.

Hasta hoy solo les he contado generalidades.

Intrigas políticas, combinaciones diplomáticas, cambios de ministerio.....

Hoy tengo á gran fortuna vivir dos meses ausente de Madrid.

De este modo no me veré precisado á contar que la libertad pelagra; que los que se llaman *radicales* han dado en tomar el rábano por las hojas; que corre la sangre de provincias hermanas; y que cuando la patria necesita acudir al peligro que la amenaza fuera, hay liberales que la ponen en peligro dentro.

Oh! No hablemos de esto.

Ocupémonos de cosas más agradables y más útiles á la humanidad.

Estudiemos la gran obra del siglo XIX. Observemos como abre el progreso grandes vías á la idea del porvenir.

Abrir tierra y dar paso á los hombres; ha dicho Mr. Lesseps. Hé aquí la gran máxima que debieran tener presente todos los conquistadores.

Pero pienso que es hora de que te hable algo de la famosa obra de Mr. Lesseps.

Cuando se echa una mirada sobre un mapa mundi, se nota bien pronto cuán rara es la configuracion del terreno allí donde el Asia y el Africa se tocan por un istmo que sirve de lazo de union entre ámbos continentes.

Este lazo de union se llama (ó mejor dicho, se llamaba, supuesto que ya no existe) el istmo de Suez.

Situado entre el golfo de Suez y el Mediterráneo, tiene una longitud de unos 120 kilómetros. Su anchura es de 15 á 20 kilómetros. Estoy hablando sobre poco más ó menos.

Este istmo separaba dos países. Era la línea divisoria de dos civilizaciones.

Un escritor francés decía en 1854:

«Cortar en dos pedazos el istmo de Suez; hacer un canal de 30 leguas; unir la Europa con el Asia; el Mediterráneo con el mar Rojo; hacer que un solo camino pueda conducir al hombre de Marsella á Bombay, de Nueva York á Nanking, tal era el problema que nadie sabia resolver. Hacer que la civilizacion, atravesando los mares, llegase hasta el extremo Oriente, tal era el irrealizable deseo de muchos hombres notables en ciencias, y en política, y en artes y en literatura.

Un hombre ha resuelto el problema. Dotado de ese gran don de la *perseverancia*, de que se habló en el concilio de Trento, Mr. de Lesseps ha soñado en echar abajo la gran barrera.

No era un sueño lo que creyó ver el escritor francés en Mr. de Lesseps.

Era la realidad. El istmo está roto. El istmo no existe.

¿Cómo se ha podido hacer esto?

Los antiguos hubieran hecho Dios á Lesseps. Los modernos le han considerado más, y la Europa admirada le saluda hoy como al primer conquistador de la tierra.

El terreno del istmo es arenoso en extremo y accidentado como pocos.

Sus extremos son: Suez, sobre el mar Rojo; Pelusa, sobre el Mediterráneo. Cada uno de estos extremos forma, por decirlo así, el centro de las dos grandes vías marítimas. Suez, situado en el fondo del mar Rojo, es el camino directo del golfo Pérsico, de las indias, de Filipinas, de China y de Cochinchina.

Pelusa es el centro de las comarcas costeras del Norte y del Occidente; á un lado, las costas de Siria, y Smirna en frente; al otro, las de Egipto, Trípoli, Túnez, Marruecos y Argelia.

Pelusa se llamó en un tiempo la llave de Egipto.

Egipto, una de las principales provincias del imperio Otomano, está dividido en tres grandes regiones: el bajo Egipto ó Buhari (el Delta de los antiguos) cercano al Mediterráneo; el Egipto medio, ó Onestanielo, en el centro; el alto Egipto, ó Said, en la Tebaida, al Sud.

El Egipto poblado, ó sea el bajo, está dividido por las

numerosas ramificaciones del Nilo y por varios canales los antiguos le llamaron *Delta*, porque su configuracion representa un vasto triángulo del cual son vértice el Cairo y los extremos de la base Pelusa y Alejandría.

Una línea perpendicular del Cairo al Mediterráneo viene á caer sobre Damietta. Una paralela á esta perpendicular, de Pelusa al golfo de Suez, puede dar al lector una idea de la línea del canal marítimo que ha reemplazado al Istmo, poniendo en comunicacion los dos mares.

Port-Said, que debe su nombre á Mohamed-Said, primer protector que halló Lesseps en Egipto, está situado á 30 kilómetros de Pelusa (al Oeste) y es el principio de la línea del canal.

Desde Port-Said al trazado sigue, y en una longitud de 46 metros, hasta el lago Menzaleh, que es inmenso. Continúa hasta los lagos de Ballah, con los cuales forma una línea de 52 kilómetros. Pasados estos lagos, sigue el canal hasta 15 kilómetros más allá, ó sea hasta los dunas de El Perduisse; el nivel está 18 metros más abajo que este trozo del canal; desde que el trazado sale de aquí, encuentra una depresion del terreno cuyo punto más bajo está á 6 metros del nivel del Mediterráneo, y forma el lago llamado de los Cocodrilos. Acabado este trozo, el terreno asciende hasta Scapocum cuya mayor altura es de 10 metros sobre el nivel del mar (Mediterráneo). Esta elevacion es de 11 kilómetros de altura, en cuya altura el terreno comienza de nuevo á ser más bajo y forma dos lagos, que son los llamados *amargos*. Si el lector no sabe por qué se llama así, puedo enterarle de que los lagos recibieron este nombre cuando los israelitas pasaron por ellos y no pudieron beber agua á causa del sabor amargo que le dan las sales alcalinas de que están impregnados.

El canal los atraviesa en una extension de 38 kilómetros.

En seguida, el canal corta la altura de Chalouf-El-Terraba; después, la llanura y lagunas de Suez se elevan á 2 metros de altura sobre el mismo nivel, y por último, desemboca en el mar Rojo á una distancia de 27 kilómetros de los lagos amargos.

Así, pues, Suez, es un extremo del canal en el mar Rojo; Port-Said es el otro extremo, en el Mediterráneo.

El canal mide una extension de 190 kilómetros con corta diferencia.

Tal es la obra de Mr. de Lesseps. Tal es la solucion del problema que en las geografías que hemos estudiado cuando muchachos, se indicaba como una cosa imposible.

Ahora bien; esta empresa colosal se ha llevado á cabo con una sabia economía.

Se creyó al principio que los gastos serian superiores á los cálculos hechos de antemano, y, sin embargo, la Compañía del Canal de Suez ha sabido hacer las cosas sin derrochar dinero.

Hé aquí la cifra justa de los gastos y de la existencia. La suma que la Compañía ha tenido

á su disposicion ha sido la de..... 246.346.605 francos. Los gastos han importado 288.306.840

Han sobrado, pues..... 58.039.764

Mr. de Lesseps ha tenido la satisfaccion de ver terminada su obra sin que los accionistas tengan que decirle que ha derrochado dinero.

Les anteriores datos, que un compañero de Mr. de Lesseps me proporcionó ayer con un mapa á la vista, podrán servir al lector para apreciar la importancia del acontecimiento que vamos á presenciar, y el interés que inspira en todo el mundo civilizado.

Hace poco que hemos llegado de París.

Dentro de algunas horas saldremos de Marsella para Alejandría.

De Alejandría al Cairo.

Del Cairo... al Nilo, al alto Egipto, á la primera catara.

Los lectores de JUAN PALOMO sabrán lo que pasa en el alto Egipto, en Alejandría, en Suez, en todas partes donde la expedicion pare.

Les prometo ser un fiel cronista del gran acontecimiento, y no les pido en cambio más que una cosa.

Que me perdonen la ligereza del estilo y la poca correccion de la frase. No tengo tiempo para detenerme en perfiles. Soy un viajero que recorre el Africa con un lápiz en la mano derecha y un libro de memorias en la izquierda. Cuento lo que veo, y tal como lo veo. Así, pues..... hasta muy pronto!

EUSEBIO BLASCO.

MARSELLA, 3 DE OCTUBRE.

CUENTOS DE MANIQUA.

CUENTO PRIMERO.

LA NINFA DEL CAMAGUEY.

II.

Y vá de cuento.—Si el lector conoce el partido de Caunao, cercano á la ciudad de Puerto-Príncipe, habrá visto algo parecido al Paraíso terrenal antes de la calaverada de nuestra madre Eva; confieso que al pasar hoy por esa parte de la jurisdiccion camagueyana, se entristece el corazon, pues trabajo cuesta creer que la rebelion haya tratado de aniquilar la riqueza de su suelo, sembrando el exterminio por aquellas fincas tan bellas y tan llenas de deliciosos frutos. La huella asoladora de la guerra se vé estampada en aquel feraz terreno, y el alma se subleva ante la idea salvaje que ha puesto en las manos de sus mismos hijos la tea incendiaria y el machete. La civilizacion se tapa los ojos para no ver semejante barbarie, pues la historia no registra entre los errores del patriotismo hechos vandálicos iguales á los que ofrecerá Cuba para su descrédito.

En los campos del departamento Central no se oye ya el crujir de las carretas con sus pesados buyes acarreado el preciado fruto de las cañas, ni se nota la animación de los negros entregados á sus faenas. Ya no se puede ir á los campos á respirar el aire embalsamado de la brisa que convidaba á gozar de la dulce tranquilidad que proporcionaba al espíritu la expansión del descanso, huyendo del mofético ambiente de la ciudad, que oprime los pulmones; los campos están cerrados; hay una barrera de muerte que separa á los hermanos. El grito de guerra paralizó el trabajo y produjo la confusión; los propietarios perdieron sus fincas, que ocupan los rebeldes; los cañaverales están hollados por los cascos de los caballos; los ganados dispersos y confundidos, sirviendo de alimento al primer poseedor; las máquinas de los ingenios inutilizadas; las casas destruidas; las familias errantes como un pueblo maldito de la Judea..... ¡Y todo por libertar al país de un soñado tirano que velaba por la propiedad y que daba amparo al trabajo! ¡Viva la libertad!

A un simple narrador no es permitido entrar en digresiones; sería ensanchar los límites reducidos de un cuento perderme en el laberinto de las consideraciones que me asaltan y que se desprenden de lo que pasa y no puede verse con el ánimo tranquilo. El lector me grita: «¡váy de cuentos!» y continúo, ó mejor dicho, empiezo mi relación.

Era una mañana fresca y deliciosa del mes de Enero del año 1869 de la era cristiana, y segundo de la república de Cuba, según las cuentas galanas de su *soi-disant* Presidente, que ha de ser hombre muy *sans façon* en esto de echar cuentas, puesto que las ajusta al tiempo, que nada le debe, y no paga las suyas, según malas lenguas pícaras lenguas que quieren desacreditarlo. En el portal de una casita que debió ser vivienda del amo de un terreno que sería potrero, pues ni el amo ni las reses existían ya, sacrificados por el gusto y necesidades del principio revolucionario, aquel por el crimen de haber nacido en la península española, y éstas por el crimen de tener carne á propósito para satisfacer el hambre patriótica; en el portal de esa casa, repito, había una hamaca, y tendido en ella se encontraba un joven con un papel y un lápiz en las manos, escribiendo, tan embebecido en su tarea, que no sintió los pasos de un caballo que cruzaba por el mal llamado camino, especie de senda abierta por delante de la finca. El ginete se detuvo en el batey, y dando una carcajada, gritó:

—Eh, Gabriel! ¿qué haces?

El interpelado se incorporó en la hamaca con ese movimiento natural en la persona que se encuentra sorprendida, y guardando rápidamente en el bolsillo el papel y el lápiz, contestó:

—Adios, Eduardo. ¿A dónde vés á esta hora?

En vez de responder, repitió su pregunta:

—¿Qué haces? Pierdes el tiempo en escribir á Carmen?

La fisonomía del joven se nubló, pero contuvo su ímpetu, dominado sin duda por una especie de superioridad que se revelaba en el que le había llamado, y dijo:

—Apáete y hablaremos un rato.

—Si me ofreses no cansarme con tu amor platónico y tus boberías de siempre, te daré gusto; ya sabes que no admito el imperio de la mujer, y menos en estos tiempos de guerra en que nos debemos todos á la patria.

La sonrisa que se dibujó en los labios de Eduardo puso en evidencia el sarcasmo que envolvía aquella evocación con que profanaba un santo principio.

—Hablaremos de lo que quieras, contestó Gabriel.

Echó pié á tierra el ginete, dejando suelto el soberbio caballo moro que montaba, y se adelantó á estrechar la mano de su amigo; sentóse después en un taburete de cuero, que recostó contra uno de los horcones del portal, y se puso á dar golpecitos con el látigo en la punta de las botas, con ese aire de indiferencia general que caracteriza á los mal llamados hombres de mundo.

El elegante Eduardo Trampillas, el *taco* del *Louvre* en la Habana, aquel tipo *fashionable* que á costa de los sastres de las ciudades en que vivió, había alcanzado fama de figurín, iba vestido con una levitilla raída, de alpaca, un pantalón de dril blanco, que por su falta de limpieza no hubiera consentido en la ciudad á sus criados ni para las faenas domésticas, y llevaba al cuello una corbata que había sido azul; en su gipijapa de color dado lucía una estarpela con una estrella de plata que delataba su pertenencia al ejército *libertador*, sin fijarse en que aquella estrella estaba descando escaparse de allí para ir á aumentar el número de las que figuran en el pabellón norte-americano. Con mala estrella nació la causa de la rebelión y morirá *estrellada*.

Llevaba Eduardo al cinto dos *revolvers* y un cuchillo, y pendiente del costado izquierdo un enorme sable que su brazo no podría manejar; y como si no bastasen estas armas para hacer de nuestro importantísimo personaje una especie de panoplia ambulante, en el arzon la de silla de su cabalgadura estaba colgada una carabina corta; todo esto era necesario para imponer respeto á las tropas que mandaba el coronel Trampillas: ¿qué coronel era aquel mozo alféique, por gracia de la revolución y por justicia á sus dignísimos antecedentes! Extrañará el lector que se contentara con lucir simplemente tres galones el que parece no había de tener quien le aventajara en merecimientos; pero esto probará que en las huestes cubanas había quien diera treinta y raya al flamante coronel en eso de haberse distinguido por sus cualidades.

La conversación de los dos jóvenes importa algo á nuestro relato y merece capítulo aparte.

III.

Era Gabriel Molina un joven de aventajada estatura, de belleza verdaderamente varonil, simpático á primera vista, y tenía en el rostro retratados los nobles afectos de su alma y las buenas inclinaciones de su corazón; era la antítesis completa de su amigo Trampillas; y sin embargo, estaban ligados por un poderoso vínculo, como se deducirá de su conversación.

El improvisado coronel encendió un cigarro, y mirando fijamente á su amigo, le dijo con el tono entre satírico y burlesco que le era familiar:

—Cualquiera creería, Gabrielillo, que estabas arrepentido de haberte lanzado al campo en pos de la libertad de tu país; una de dos: tu tristeza depende, ó del desaliento por la causa, ó de contrariedades por el amor. En cualquiera de los dos casos, eres un tonto en atormentarte, porque tienes abiertos los dos caminos para abandonar los ídolos que te ves obligado á adorar por la demasiada exaltación de tus pasiones. Vete.

—Una deserción! exclamó el joven estremeciéndose. Moriría esclavo de mis juramentos, aunque me convenciera de mi error!

—Así me gusta, compadre! ¡Morir! Eso es muy hermoso para decirlo.

—¿Dudas de mí? preguntó Gabriel frunciendo las cejas. —No, querido; se adivina en tu fisonomía toda la candidez que te domina, y creo que serías capaz de dejarte matar por Carmen y por nuestra Cuba.

—Tú no naciste aquí, Eduardo.

—Bah, bah! Soy como la albahaca, que prende en cualquier tierra y en seguida echa raíces en ella; soy cosmopolita puro; y puesto que este suelo me ha ofrecido campo para vivir, de aquí soy. En confianza, amigo mío, y sítate de provechosa lección: la patria es un comodín que siempre sirve para ganar.

Gabriel se estremeció.

—No te asusten mis palabras, porque nadie nos oye; llega el caso de que abra mi corazón para que te franquees conmigo. Me seguiste convencido de que ibas á salvar la patria, y nada me echarás en cara, puesto que el triunfo de la causa es seguro.

Gabriel suspiró.

—De todos modos, continuó aquél, soy coronel del ejército libertador, y ya es algo, porque como jefe me toca siempre quedarme atrás y no esponer el pellejo, no por miedo, pues sabes que no lo conozco, sino porque eso de morir por la patria es una de las muchas sandeces que se aprenden en la escuela del mundo, que propina teorías para pescar incautos.

—¿Qué dices? exclamó Gabriel.

—La verdad, respondió Eduardo dando la última chupada á su cigarillo.

—Me espanto de oírte hablar así, pues no eran esos razonamientos los que empleabas para hacerte abandonar mi familia y precipitarme.

—Já, já, já!..... No conoces la táctica; cuando te gusta una mujer, te acercas á ella, la lisonjeas, la deslumbras, le ofreses cuanto hay que ofrecer, puesto que nada cuesta cuando nada se ha de dar, le hablas del amor como de una idolatría, te arrastras, pones los ojos en blanco, haces mil contorsiones para producir la fascinación, y cuando la víctima cae á tus plantas, le das con el pié. Eso es común.

—Eso es una infamia! gritó Gabriel levantándose.

—No te dispares, y recuerda que la subordinación no te permite faltar al respeto á tus jefes, añadió el coronel siempre riéndose.

—Esas palabras.....

—Por ventura ¿tienes ambición? ¿No te basta tu empleo de capitán? Habla, compadre; con una recomendación que haga á nuestro general en jefe, te hará brigadier, á pesar de tus veinte y dos años: aquí cada cual es lo que quiere ó se propone. Me he propuesto ser ministro de la República, y en cuanto Céspedes degüelle á todos los españoles y nos apoderemos de la isla, lo seré.

—Veo dudoso el triunfo.

—No pienses en eso; haz lo que yo: dejar venir los sucesos, y entretanto, vivir y comer á costa del prójimo.

—Era yo tan feliz al lado de mis padres, gozando con el amor de Carmen, formándome un porvenir con el estudio!

—Vamos, Gabriel; tus padres estaban contentos con tu patriotismo; Carmen está á tu lado; y en cuanto al estudio, convéncete de que todas las bibliotecas del mundo no enseñan al hombre á ser feliz. Cuando sea ministro te daré un buen destino, el que quieras, escoje, te casarás con Carmen, tendrás catorce ó veinte hijos, y ya está resuelto el problema. No te apures.

—Estamos delirando, porque no diviso luz que alumbré nuestro camino.

—Tá, tá, tá! ¡Luz!... En teniendo fósforos y voluntad, no lo dudas, la luz se hace.

—No veo la razón de esta guerra, Eduardo, y me voy convenciendo de que me has embaucado.

—Empiezas á desmayar? ¡Malorum!..... Serás víctima de las ambiciones; ya hablaremos de ese particular, y de otros, añadió con cierta sonrisa maliciosa: necesito ilustrarte, con la reserva conveniente.

—Eso me produce un nuevo desengaño!

—El desengaño es la indigestión de las ilusiones. ¿Ves esa tropa numerosa que se mueve á la voz de un jefe? Son soldados de la idea.... Y ¿sabes lo que es la idea? La mano más ó menos hábil que en el teatro mueve las figurillas que llaman *marionettes*; no lo olvides, para que procures siempre ser más bien mano que figurilla. Para medrar es necesario saber imponerse. Convéncete, Gabriel: el hombre nace destinado ó desempeñar uno de dos papeles: ó el de pavo ó el de pavor; el que coge la caña arrea á los demás: es cuestión de instinto. Ahí tienes explicada la procedencia de mis galones de coronel, de la faja de Quesada y la supremacía de Céspedes: ¡simples paveros! La osadía disfrazada de valor; el charlatanismo disfrazado de talento. Si quieres ser jefe, propóntelo sin consultar más que tu voluntad.

Gabriel bajó la cabeza, bien por anonadamiento, bien por apartar los ojos de los de su amigo, que torció un poco la boca en señal de burla desdeñosa.

—En qué piensas? le preguntó.

—En nada, contestó aquel alzando la frente; tus razones van labrando en mi ánimo.

—Y acabarás por ser hombre de pró; sobre todo, si no tomas tan por lo serio el amor de Carmen, que te dará el mismo pago que todas las mugeres.

Los ojos del joven chispearon.

—Me voy, repuso el coronel Trampillas poniéndose en pié, porque te veo acariciar el mango del cuchillo, y temo que me mates si, como tú dices, profano tus sentimientos. ¿No es verdad?

Gabriel no contestó.

—Las mugeres, amigo mío, dijo Eduardo encendiendo otro cigarillo, son como algunos árboles, que adormecen á los que se recuestan á su sombra; ellas siempre están despiertas y abusan del sonambulismo. Abre mucho los ojos, Gabrielillo, y adios, que el caris anuncia tempestad. Cuando quieras romper tus relaciones con Carmen, añáñlo poniendo el pié en el estribo, avísame y te daré la fórmula más eficaz: la que usé con Macedonia y con Rosario y con Clarita. Es probado.

Y metió las espuelas al caballo, tarareando *la donna è mobile*.

La cabeza de Gabriel Molina volvió á caer sobre su pecho.

(Continuará.)

QUESADA CON SU EJERCITO.

FABULA IMITACION A IRIARTE.

Mientras que con la espada en mar y tierra

Mil ilustres gorriones

Engrandecen su fama por la guerra,

Largando pescozones,

Tú, Céspedes, con la tea entusiasmado

Abrasando tu patria, la destruyes;

Y haciendo desgraciados, has ganado

El rincón que buscas, y el cordel que huyes,

Con darte todo al mal de tus paisanos;

No contento tu celo,

Supistes desunir á tus hermanos

Para felicidad del pátrio suelo.

Emilia, laboriosa,

Borda banderas mil para tu gente;

Y Mora, con su esposa,

Anda por la manigua grandemente;

Aquel viaja espiondo

Por las ciudades cultas;

Esté con infidencias vá mostrando

Lo que pueden hacer manos ocultas.

Cuál destruye los campos, cuál haciendas,

Y de diversos modos,

Justando espías, viajes y contiendas,

Resulta el mal en que laboran todos,

¡En que laboran todos! ya lo dije,

Y al de Lémus incluyo de contado.

Tu sábia Presidencia, que lo rige,

Tiene aun al más inútil ocupado.

Darte, Céspedes, querías un destino,

Al contemplarte ocioso é ignorante;

Era difícil: mas al fin, tu tino

Encontró á quien plagiar en el instante.

A Neron y á Vitelio por modelos

A la vista pusiste,

Y hallaron tus desvelos,

Que á tu lado no valen un alpiste;

Y pues viene al intento,

Pasemos á los hechos: vá de cuento.

Quesada, el de la espada quebradiza,

Quiso entrar á tu ejército en la liza.

Robó mil animales al instante;

Empezó por cargar á un rocinante

Un bohío con plátanos, y encima

Cuatro mambisas que pusiesen grima.

Al de Boza encargó de los asaltos;

Mendocita, con gestos y con saltos,

Mandó que al enemigo entretuviese.

Si á más no se atreviese.

A unas bellas mambisas

Que me lo camelaran con sonrisas;

Uno gritó: Cisneros y Aguilera,

Este por júnas y aquel por su tontera

Y plática gangosa

De estorbo servirán, no de otra cosa.

¿De estorbo? diz Quesada, no hagas caso;

En Cisneros tendremos un payaso

Y en Don Pancho, mis tropas la cantina,

Y así quedó la armada Quesadina.

Acabé, ilusorio presidente,

Y si á tu imitación, por lo que veo,

Se dedica á incendiar toda tu gente;

No ha de quedar ninguno sin empleo.

¿Por qué no lo han de hacer? el humo suba

Y que digan después: ¡Esto fué Cuba!

JUAN SOLDADO.

EL NUEVO PRESIDENTE DE LA JUNTA DE NUEVA YORK.



MORALES.—Ciudadano Aldama, os entrego el baston de mando ; este es el símbolo de nuestra autoridad y confío en que con él os hareis digno de vuestro predecesor.



NESTOR.—Miguelito, ¿qué primera disposicion quereis dar como Presidente?

ALDAMA.—Que se me dé el tratamiento de Alteza Serenísima y que me devuelvan algo de lo que gasté en el *Hornet*.



MUCHAS VOCES.—¡ Que se la lleva el Diablo !!!
MILLONES DE VOCES.—No tal ; que el leon de España la defenderá hasta contra el mismo Lucifer.

DESPEDIDA A LOS VOLUNTARIOS QUE VAN A VUELTA ABAJO.



Muchachos, buen viage y envidad algo para la sarten de JUAN PALOMO.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 11 DE NOVIEMBRE.

A ver si me atas estos dos cabos, JUAN PALOMO.

Escribe Jordan desde el campo insurrecto, en una carta que publica el *Sun*, que el ejército patriota se compone de héroes y de sabios, que allí no son todo *piés*, como decimos nosotros, sino todo *cabezas* (de chorlito? lo creo), que tienen *valor*, que tienen estrategia, que tienen víveres, que tienen jefes, que tienen soldados, que tienen mugeres; que lo único que les falta en gran manera, es ropa y armas.

Esto dice Jordan, y en cambio el organillo que aquí suena en *español de Cuba*, publica otra carta de la Habana que dice: «Puedo asegurar á usted de buena tinta que los patriotas (?) de las Cinco Villas están perfectamente armados.»

Dicen que los extremos se tocan, pero que estos dos extremos hacen algo más que tocarse, se pegan.

Dice luego Jordan en esa misma carta, que por cierto es un documento precioso si es autógrafo, que lo que él desea es que se comprenda bien en los Estados-Unidos la perentoria necesidad que tienen de armas y de abrigo para que «se derramen sobre ellos á torrentes contribuciones de objetos y de dinero.»

¿De veras, eh? Mira qué remonono es ese Jordan! Pero que no se esfuerce en manifestarnos ese deseo, porque hace mucho tiempo que lo hemos adivinado; y hasta de cómo nos lo sabemos.

Lo malo es que esta cuerda no suena por acá, y ó bien los americanos padecen de una sordera *tapial*, ó se hacen los suecos que es un portento.

Pierde el tiempo Jordan explicando los motivos porque no ha atacado á las principales ciudades y puertos de mar de la Isla, pues todos se reducen á los mismos que tenía el otro para no hacerse una casa.

—El primero de los veinticinco motivos que tengo, decía ese otro que nunca se sabe quién es, es porque me falta dinero.

—Pues mira, chico, suprime los restantes, porque con este basta y sobra.

También dice Jordan que desearía que *cien plumas* americanas se dedicasen á pintar la terrible situación en que se hallan los mambises.

Pues señor, eso sería pintar con un *plumerol*!

Aquí tenemos tres ó cuatro mil vergonzantes, que son otros tantos retablos pintados con bastante naturalidad y que dan una idea justa y cabal de las miserias y penalidades que pasan los que se han separado del camino recto, aunque *insurrectos* se llamen; y sin embargo, y á pesar del *embargo*, nadie les hace caso.

Con que déjese el señor Jordan de *plumas*, que la cuestión es de *plomos*, y no deje ver tan manifiesto su deseo de *desplumar* á la gente; váyase con cuidado si no quiere que lo *emplume* algún gorrion ó que lo envíen al otro mundo de una *plumada*.

Pero lo mejor de la carta de Jordan, como es natural, está reservado para lo último.

Dice que desea que las americanas sepan y aprendan (¡qué tuno es el gefe de las Tunas!) que 30,000 señoras cubanas siguen el ejército patriota en traje de paraíso, es decir, sin más vestido que *la sombra de las palmeras*. Ya ves, JUAN PALOMO, que esa tela es de lo más fino, transparente y fresco que puede darse, y que con ropas de ese tejido, han de ir muy desembarazadas esas amazonas de la *rola-guardia*. No haya miedo que les estorben las sayas..... para correr.

Como Jordan llama á eso abnegación, es de suponer que más de una camisa se habrá empapado en la sangre de las heridas. Queda, pues, probado que no se comete ninguna figura retórica al decir que

según Jordan cuenta,
la gente mambisa
no tiene recursos
y está sin camisa.

Termina Jordan diciendo que la *devoción* de esas señoras no tiene *paralelo*. ¡Qué ha de tener, hombre de Dios, qué ha de tener paralelo! ¿Qué son líneas *paralelas*? Las que por más que se prolonguen no se pueden encontrar? Pues ya verá usted como por más que traten los mambises de *prolongar* la insurrección, hemos de encontrarlos á ellos y á las *lelas* que los siguen.

El general Cavada, otro de los héroes de la manigua, no ha querido ser menos que Jordan, y ha escrito también una carta que puede arder en la lengua de un insurrecto.

Ya sabes que es probado que los cobardes son los que más hablan de valor y de hazañas, como los usureros y avaros de honradéz y generosidad.

Cavada no se ha atrevido á desmentir el axioma, antes bien, lo ha confirmado con su carta.

Dice que no hay freno capaz de contener el valor y el ímpetu de su gente, la cuál está siempre ávida de acometer empresas arriesgadas: que él y los suyos han atacado á fuerzas contrarias tres veces mayores y las han derrotado, han asaltado trincheras, han tomado fortificaciones, se han apoderado de armas, pertrechos y batallones enteros de soldados, y han hecho, en fin, *le diable à quatre*.

Cavada no tolera bandoleros en su partida ni les permite robar ni saquear nada. Eso nó. Para esto se basta solo.

Por supuesto, Cavada desea la prosperidad de la Isla, y al ver la obra de destrucción que se lleva á efecto, llora lágrimas como melones; pero ¡cá! si esos españoles son unos caníbales que se empeñan en incendiarlo, saquearlo y hundirlo todo!

Lo único que lo vuelve loco á Cavada (tiempo hace que lo está el pobre) es la grandísima falta que tienen de armas para impedir las monstruosidades y el vandalismo de los españoles. Ya se vé como á estos no les ha costado ningún trabajo el ganarlo, tienen poco que perder; por esto lo destruyen todo. Los mambises es diferente: ellos tienen grandes capitales, ricos ingenios, ganado todo con el sudor de su rostro, y de aquí que traten de poner coto á las barbaridades de los patones. Se comprende: esto supura lógica por todos los poros.

Finalmente, asegura Cavada que ninguno de los generales españoles que han salido al campo vale un pepino, que no tienen estrategia y que no hacen más que servir de hazme reír á los experimentados oficiales insurrectos. Ahora no extrañe que estos no salgan á pelear; se desdoran de salir á medir armas con los liliputienses jefes españoles. ¿Quién es capaz de compararse con Cavada?

Goicuría debe de haber llegado á esta ciudad, pues lo esperaban de regreso de su felicísima expedición. Creo que habían proyectado hacerle una entrada triunfal, por lo bien que les ha librado del compromiso de tener que desembarcar en Cuba los coristas de esta ópera bufa llamada *El filibusterismo*; pero no ha sido posible por falta de medios.

Ahora que están ya de vuelta los corifeos, vuelven los periódicos á hablar de nuevas expediciones, pero no le hagas caso, son los mismos perros con diferentes collares, y como ladran mucho, no muerden.

Ya que he hecho una metáfora teatral, ¿has visto tú, JUAN PALOMO, una ópera de gran espectáculo? ¿has visto que en un acto se llena la escena de guerreros, en otro de cortesanos, en otro de marineros y en otro de campesinos? Pues todos esos hombres son los mismos que salieron en el primer acto, solo que se han cambiado el traje. ¿Has visto en óperas como *I Martiri* ó *Don Sebastian*, una procesion inmensa, interminable, que cruza la escena y parece compuesta de millares de individuos? Pues son treinta ó cuarenta hombres á lo más, que, cuando han cruzado el escenario y se han metido entre bastidores, vuelven á atravesar por detrás del forillo y salen de nuevo por donde salieron la primera vez, formando así una cadena prolongada.

Exactamente lo mismo sucede con los filibusteros. Tienen cincuenta ó sesenta hombres ajustados para la farsa de las expediciones, y cuando entran de arribada en un punto ó se dejan cojer en otro, vuelven á Nueva-York, de donde salen en una nueva expedición que ha de tener el mismo fin, es decir, el regreso de oficiales y tripulantes.

Vieron que nada lograron con el *Tibano*, ú *Hornet*, y ahora andan tras de un vapor que se llama *Sparrow* y que en inglés significa *gorrion*. Pues yo te aseguro que no ha de valerles este disfraz, porque los *gorriones* de la isla sabrán conocer al gorrion forastero, si es que este enseña su pico, que no lo creo. ¿Se han olvidado los laborantes de la fábula del grajo con plumas de pavo real?

Ahora salimos con nuevas excusas para disculpar al *come-loro* Higgins por su arribada á Wilmington.

En primer lugar, se ha dicho que le cayó una antena en la cara y medio lo *desojó* y desnarizó. Después, viendo que esta version tenía pelos de ridícula, la sustituyeron por otra que es todavía más peregrina.

Dicen ahora que cuando fueron á Wilmington dos oficiales en busca de carbon, cerraron el trato con un negociante, que por ser aquel día domingo y el presbi-

teriano de religion, se negó á entregar el carbon hasta el lunes, cuya demora ocasionó la detención del buque por las autoridades. Voto al chápиро! mire usted que para colgar escrúpulos de esta naturaleza á un negociante *yankee*, es preciso tener toda la inventiva de un laborante. *Si non é vero é assai mal trovato*.

Ya los nuncios de la causa predicen nuevas proezas. Dicen que ahora es cuando van á pelear de lo lindo. De Cristo nos prometen hazañas maravillosas; si son todas por estilo de la última, no hay duda que se cubrirá de gloria.

A Carlos del Castillo me lo han hecho tesoro de la Junta Directiva del Club Cubano. No hay para qué ponderarte el peligro que corren los fondos del Club, si es que llega á haber fondos, aunque todos los indicios son de que vá á ser un Club desfondado.

Los laborantes andan á la rebatía por coger puestos *honoríficos*, así es que los que no pudieron conseguirlos en la Junta, han formado el Club, y los que pensaban tener *título* en el Club y se han quedado con un palmo de narices, van á reunirse para formar un Casino.

Plutarco Gonzalez, Francisco Agramonte y el imprescindible Valiente, han sido chasqueados y no tardaremos en ver la manzana de la discordia en el nuevo *cónclave*.

Al pobre peli-cano de Goicuría lo ponen los periódicos de vuelta y media. Lo llaman malhadado, desgraciado, infortunado, pretensioso, ambicioso, tonto, viejo, chocho y otros calificativos que le han hecho comprender cuán vana y efímera es la gloria mundana.

Pobre viejo! á este tendremos que arrinconarlo con los pencos de desecho, Doña Emilia y comparsa, que así están de viejos y flacos que no sirven ni para una corrida de toros.

JOHN-BULL.

PUERTO-PRINCIPE, 10 DE NOVIEMBRE.

¿Me pides que te escriba cartas interesantes y alegrias como las que le dirigia á *Don Junipero*? Voy á darte gusto, aunque estoy seguro, querido PALOMO, de que crees cosa muy fácil escribir correspondencias del teatro de la guerra, sin tener en cuenta, que donde no pasa nada, nada hay que ofrecer al público para saciar la curiosidad, gastronomía de la imaginación; ¿confeccionarias tus célebres guisados sin buenos trozos de carne y sin sabrosos condimentos?—Algunos tiros para purificar la atmósfera, muchas mentiras para entretener los ánimos cansados, ausencia absoluta de toda clase de goces, un caudal de esperanzas que tardan..... *Et voilà tout!*—¡Nada! Estamos en el Limbo, encerrados en este *tinajon* que llaman capital del Centro, con la vista siempre fija en el camino de hierro, que cada cuatro dias nos trae algunas emociones para el estómago, en forma de eso que se conoce con el prosaico nombre de víveres; y rezamos el Padre nuestro, aunque alterando la segunda parte de la oración, pues en vez del pan nuestro de cada día, hemos sustituido el *pan*, que por ahora está seguro, con la *carne de cada día*, que á menudo nos falta, porque las reses se han ido detrás del general Quesada, siguiendo la *querencia*. Después de la heroicidad del mozo Sanguilí, que habrás leído en todos los periódicos, gozamos del *statu quo* de ese *Sanguilí*.....nario y de sus hermanos los rifleros *Sanguilí*-juelas.

Pero donde no hay propios, se buscan arbitrios; más claro, si en el desierto que llaman ciudad nada sucede, el campo ofrece animación y noticias, que era preciso apreciar de cerca para enviártelas en mi carta. Te parece un delirio mi intento, pero nada hay imposible para el que como yo, conoce la tierra y le sobra arrojo; dije lo que el *Trovador*: «Al campo voy.....» Y no sospeches que eché á andar con mi fusil al hombro, entre mis bravos compañeros; eso sería siempre inútil, porque el cuadro se descompondría al instante, alzando los mambises el vuelo como las bandadas de palomas cuando se acerca el cazador; y yendo solo, me hubiera espuesto á que me ahorcaran, por mero entretenimiento. Nó, amigo mío; fui disfrazado de *mambí*, con mi estrella solitaria en la escarapela, y muy súcio; un laborante, de los muchos que llenan la ciudad, me prestó una de las dos caras que le sobran, y ella me sirvió de salvo-conducto; tomé además la precaución de cortar la cola á mi caballo, para darle *fisonomía propia*, y la del alba sería cuando salí por la Caridad, como D. Quijote de su pueblo, llevando muchas ilusiones en la cabeza que, cual las del hidalgo manchego, no habian de tardar en verse desvanecidas.

Ardía en deseos de hablar con el *Generalísimo*, esa figura de la revolución que se ha levantado á tanta altura, adquiriendo renombre por sus *merecimientos*; habíale yo conocido en Puerto-Príncipe cuando era simplemente un mozo oscurísimo, cuya fama no había pasado del umbral de su casa, hasta que dió con su cuerpo en la Cárcel por aquel deliz *gitanesco* que grabó su nombre en la causa criminal que le siguieron por cuatrero. «O vale mucho, me decía yo, cuando algunas personas bien nacidas se decidieron á olvidar los fatales antecedentes de Quesada para servir á sus órdenes, ó la rebelion vale tan poco, que nada tiene que perder con el mando de semejante distrion político.»

Y al buen paso de mi jamego anduve diez leguas para llegar al *Horcon*, donde reside el insigne *jurisconsulto* Ignacio Mora, consejero del *Generalísimo* y redactor del periódico *El Mambí*, especie de trompetilla inarmónica que canta las glorias de la república con el zumbido de los mosquitos, espantando el sueño y enardeciendo la sangre; allí encontré á Anita Betancourt, esposa de Mora, marimacho con faldas, demagoga que subida en un barril arenga á los insurrectos y que maneja la pluma en vez de la aguja, zurciendo artículos en vez de zurcir las medias de su marido.

Al grito de ¡*Cuba libre!* me estrechó Mora la mano, y llevóme á la *angusta* presencia de Quesada, que reside *generalmente* con su familia en *San Diego*, cerca del *Horcon*: el gran idolo de aquella burlesca pagoda se dignó recibirme, con aires de proteccion, y puede contemplarlo á mi sabor. Quesada está de buena estatura (algo bueno había de tener), y morenito sin gracia; pasa de los cuarenta años y no llega á los cincuenta, y lo peor para él es que no llegará, pues según los aires que corren, debe acabar con el año. En la fisonomía del héroe de Cubitas, no se revela el menor asomo de inteligencia, pero lleva en las líneas retratada la astucia del zorro y la audacia del tigre hambriento que los malos *fisiólogos* llaman por mal nombre valor; este *déspota-libre* se hace respetar de sus vasallos como el domador de las fieras, por miedo, y según pude convencerme, no hay uno que lo quiera bien; lleva Quesada encima muchas alhajas y botas de lustre y colorines en su ropa; relumbron puro! este abigarrado personaje de sainete viste de lujo para producir efecto, y monta soberbios caballos, ya se vé: todo el campo es suyo y todos conocemos su habilidad en el abigeato. Según me dijo al oído mi ex-amigo el traidor Fortun, que odia de todo corazón á Quesada, está este bien provisto, pues en Najaza tiene cincuenta caballos de su propiedad, y en diferentes puntos hasta trescientos, bien mantenidos en pesebre para que conserven las patas firmes. Mucho piensa correr este señor cuando tan prevenido se halla de medios *ligeros* de locomocion.

Para obsequiarme, citó Quesada á sus gentes, ofreciéndome un *banquete* en el salon de sesiones del Congreso, que se reúne en una guardarraya de mangos, al aire libre por falta de edificio: todo allí es *libre*, amigo mio. Y al acercarme á la rústica mesa de aquellos *próceres*, me llamó la atención la formalidad con que juegan al gobierno, como las niñas á las muñecas y los muchachos á los soldados. No lo dudes: lo han tomado por lo serio; y tuve que contener la risa al convencerme de que no solo querian hacerme creer, sino que ellos mismos lo creían, que era verdad su Corte marcial, su representacion, su gobierno y todo la farsa que ponían en esa escena que no pasa de las maniguas. Aquellos mozos que un año ántes había yo tratado en la ciudad, individualidades, exiguas ó indiferentes, se pavoneaban por el campo como poseidos de los papeles que se repartieron, recordándome las compañías de cómicos de la legua que presentaban las obras dramáticas sin aparato, por falta de telones y de vestuario, pero tratando de convencer al público inocente de que lo que es una selva debía ser una cárcel, y lo que es un salon debía ser el mar. ¡Optica pura! ¡Ilusiones engañosas!.....

Allí estaban el Presidente Céspedes, el ministro de la Guerra, Pancho Aguilera; Mendozita, ministro de relaciones interiores; Francisco Sanchez (*El Cao*), ministro de Hacienda; el antiguo sastre de la ciudad, Perico Aguilar, ministro de Fomento; Ignacito Agramonte, Mayor general del Camagüey; Bembeta, brigadier Mayor de órdenes; los brigadieres Boza, Porro y Benitez, un puñado de coroneles tan aguerridos y tan ilustres como Chicho Valdés, Récio y Bobadilla, el comandante general de artillería Beauvilliers, y un *respectable* numero de comandantes sacados de la *patulea*. Hé ahí la turba de sirenas con pantalones que fascinan á los incántos, llevándolos al *matadero*, como en otros tiempos muchos de ellos lle-

varon las reses para el abasto público. Nada de verdad: ideas en forma de *tamales*, que despiertan el apetito por fuera y por dentro no contienen más que balas cómicas. La revolucion de Cuba es el gran *camelo* del siglo.

El banquete estuvo á la altura de las circunstancias; hé aquí el *menu*: carne fresca en abundancia, sin sal, y maiz cocido; cuyo programa gastronómico me hubiera hecho arrepentir del viaje á no gozar con el espectáculo que me ofrecia la reunion, creyendo que asistía á una de las funciones que dan en Madrid los teatros por la tarde en Noche-buena. ¡Todo *guasa!* ¡pura *guasa!* Y los *soi-disant* soldados lo pasaban peor, pues les sirvieron el rancho en grandes bateas, lanzándose la famélica huéste sobre las tajadas como los negritos sobre los *medios* en los bautizos: á limpio repelon consiguieron el bocado. Para *plus-café* nos dieron un cocimiento de gengibre ó cosa parecida, que han tenido lo oportunísima idea de llamar *Cuba libre*, y con el cual hubiera echado el estómago por la boca á haterlo depositado en él. Verdad que los *libertadores* no tienen *pré*, ni conocen de vista, y y mucho menos de trato, el aguardiente y el tabaco, sin duda porque á los jefes moralistas de la manigua no les gusta que los soldados adquieran sus vicios. ¡Qué egoísmo!

Las viandas escasean, y no es extraño, porque las gentes sublevadas viven en el *dolce far niente*, preparándose para adquirir en la ociosidad el hábito del presidio; esto ya es una ventaja para la *santa causa*. Las familias viven inal, pero divertidas, y en el Paraíso que se forjan llegarían á andar como nuestros primeros padres, si tuvieran la desgracia de que durara mucho tiempo su estado *natural*; felizmente, no tardará en presentarse el ángel con la espada de fuego para echarlos de su soñado Paraíso, trayéndolos á la razon, como dicen los mercaderes en sus contratos. En cambio, por hacer algo, los muchachos han dado en casarse, pero teniendo presente que representan una farsa, y que en las farsas no se hacen las cosas de veras, han establecido lo que en su palabrería ridícula llaman matrimonios civiles, que celebran ante los prefectos, con dos testigos por cada contrayente. ¡Y cata á Periquito hecho fraile! ¡Matrimonios con escapatoria! Siempre procuran en todos los actos de su vida tener espedita la *juidera*, no se puede dudar que los mozos son precavidos.

En cuanto á religion, han adelantado mucho en poco tiempo, echando á un lado las exigencias del culto interno y externo. En el primer sello del *mito* que nombran república, se leía: *Dios, Patria y Libertad*; pero pronto se convencieron de que sobraba *Dios*, y lo han suprimido desde Abril, poniendo ahora solamente: *Patria y Libertad*. Creo con fundamento que hicieron esa modificacion, al ver que *Dios* los había dejado de su mano. Después, por iniciativa del *genio* de Chicho Valdés, para completar su obra de destruccion divina y humana, acometieron á los santos, suprimiéndolos tambien; según verías en la memoria de un presentado, á las fíficas *San José y Santa Teresa* las llaman *José y Teresa*. A tal punto subió su *saña non sancta*, que al cabecilla Sanguili le quitaron lo único que de *santo* tenía, y firma hoy *Gullí*; me parece que aceptado ya el sistema de las supresiones, debieran quitarle además la letra *u*, con más razon porque esta no suena, y el insigne ó insignificante cabecilla quedaría en su justo valor, convertido en *Gillí*.

Lo que más me gustó de la insurreccion fueron sus recursos pecuniarios, pues todo su dinero consiste en papel moneda, bonos que representan desde un peso hasta cincuenta, obligatorio en la circulacion; pero exigen en oro la vuelta del cambio. ¿Son bobos los niños? Así es todo, PALOMO amigo; papeles *mojados!* Y cree que me alegro de haber hecho la expedicion, porque me he convencido de lo que ya sabia: que esta revolucion no tiene piés ni cabeza..... ¿Qué dije? Borra al momento esa frase vulgar que se escapó de mi pluma. ¿No tiene *piés*? ¡Vaya! Pregúntalo á nuestros soldados, que difícilmente los alcanzan.

Allí no hay jefes, ni órden, ni concierto; allí no hay más que ideas disfrazadas: embriones malogrados; sombras de cámara oscura que pretenden tomar cuerpo, protegidas por la imaginacion, que es riquísima en sus creaciones; aquello todo es mentira. Ya me tienes otra vez en la ciudad, con mi verdadera cara de español puro, y te prometí que no serán estériles mis observaciones, pues me servirán en adelante para irte dando en detalle todo lo que he visto, todo lo que he oído; poseo la clave del secreto, y la ofreceré poco á poco á tus lectores para entretenerlos. ¡Qué mascarada! ¡Después de ha-

berla presenciado, me sorprende de que esto pueda haber durado tanto!

JUAN LANUZA.

¡ME LOS COMO!

LETRILLA SATÍRICA; SIN SAL, PERO CON PIMIENTA, DEDICADA Á LOS MAMBISES.

Ya está caliente la hornilla,
Ya está la sarten al fuego;
Laborantes, cesó el juego,
A hacer voy una tortilla.

Venid á mí de contado,
Venid á mí sin tardanza,
Que reclama mi pitanza
Laborantesco guisado.

Una, dos, tres..... lo atrapé!—
Laborante solapado,
Que con ideas dañinas,
En casas, cafés, y esquinas
Cuenta lo que no ha pasado;
Farsante de tomo y lomo,
Que toma miedo al castigo
Y es de España un enemigo.....
¡Me lo como!

Suripanta vergonzante,
De alma mezquina y exigua,
Con el cuerpo en la manigua
Y la vergüenza viandante;
Que ni aun guarda por asomo
La semilla del pudor,
Y á lo *civil* es su amor.
¡Me la como!

Simpatizador cobarde,
Que al estrechar nuestra mano,
Oculta, ruin y villano,
El encono que en él arde;
Emulo de Jano ó Momo,
Que con dos caras nos mira
Y dá desprecio, no ira,
¡Me lo como!

Famélica bijirita
A quien el miedo la asombra,
Y hasta de su misma sombra
Vá juyendo de prisita;
Ya que no sufre un deslomo
Por su correr incesante,
A ese solemne bergante,
¡Me lo como!

Extranjero asalariado,
Defensor de pega y paga,
Que todo el daño que haga
Pagará en *sitio elevado*;
Por bien ó por mal, yo tomo
Su cuerpo para un regalo,
Que de tan duro y tan malo,
¡No lo como!

Miembro de disuelta Junta,
Que en la ciudad neo-yorquina,
El frio ya le acoquina
Y anda á la cuarta pregunta;
Para guisarle..... con plomo,
Y guisarle retebien,
Le aguardo con mi sarten;
¡Me lo como!

Toda la gente perdida
que con la tea y puñal
dejan su tierra natal
en pavesas convertida,
toda la gente de lomo,
todos los filibusteros
y ejércitos manigueros,
me los guiso y me los como.

JUAN EL PERDIDO.

SARTENAZOS.

Los sábios físicos aseguran, que el vacío no puede reinar por completo en la naturaleza.

Los laborantes de Nueva-York se han encargado de desmentir á los físicos sábios, mostrándoles sus bolsillos.

* *

Por el cable hemos sabido, que á Carlos Manuel le ha salido un divieso que no le deja andar derecho y tendrá, para curárselo, que tomar las aguas de la laguna Estigia.

Celebraremos que reviente..... el divieso.

* *

--Papá, ¿qué quieren decir las letras Q. S. M. B. que pones al final de cada carta?

—Que Soy Mambi Bravo.

* *

A comprar fué un señor de tomo y lomo, el último ejemplar de JUAN PALOMO, pero cambió de idea en el camino y el dinero gastó (¡qué desatino!) en un café; y por cambiar de idea se murió de una fiebre tifoidea.

Y es fabulilla que de cerca os toca; probando así el muy romo, que debeis, aun quitándolo á la boca, comprar el JUAN PALOMO.

* *

Hay palabras que admiten tres géneros; á saber:

El cura, la cura y lo-cura.

El pez, la pez y lo-pez.

La ene de menos amigos, es la ene-mistad.

La ge más culta, la ge-latina.

La te mas sonora, la te-cla.

Y basta de triquiñuelas.

* *

El miércoles salió para Cienfuegos el batallón de ejército *Tiradores de la Patria*, con cerca de mil plazas. ¡Ojo, mambises! que han estado ejercitándose dos meses en el tiro del blanco..... y del negro.

* *

El Fanal de Puerto-Príncipe está de enhorabuena, pues vemos que se ha puesto al frente de él nuestro amigo el ilustrado escritor D. Gabriel Roman y Cermeño, español rancio que hará de ese diario un órgano pronunciado contra los mambises que andan por aquellos campos destruyendo el país. La luz de ese *Fanal* no pueda ser dudosa; sus rayos ván directos á herir á los malos hijos de Cuba.

* *

—¿Por qué escribe Fulano, debiendo estar convencido de que es un asno?

—¡Toma! escribe por gusto.

—Ya me figuraba yo que era egoísta!

* *

En la Habana se han hecho pruebas no hace muchos días de una invención, por medio de la cual, nada hay más fácil que abrir un pozo instantáneamente.

Es un gran descubrimiento; con él no hay necesidad de confiar secretos á los amigos, aunque sean pozos.

Si esta invención se perfecciona, quizás pueda uno fabricarse para su uso *pozos de ciencia*.

* *

El Excmo. Sr. Intendente de Hacienda, D. José Emilio de Santos, ha ingresado como voluntario en el tercer batallón de los de la Habana.

Uno de estos días, el primero que haga servicio la compañía de que S. E. forma parte, asistirá á la guardia, llevando, segun nos dicen, todos sus condecoraciones, no para honrar á éstas, sino para que se honren en el uniforme de un cuerpo benemérito, que ha sido en Cuba la garantía más firme y el más fuerte sosten de la integridad española.

* *

Y á propósito de voluntarios. También el ex-ministro de Ultramar, Don Adelardo Lopez de Ayala, pertenece á este honroso cuerpo.

Los periódicos de España que hemos recibido nos lo anuncian así, como asimismo que el autor del *Tanto por ciento* ha acogido con satisfacción su nombramiento.

* *

Vaya, señores, que eso me parece imposible.

¿[Ramon Correa, que no es Ramon Rodríguez Correa, sino el billetero enano que tanto conocen ustedes, ha venido á formularme una queja formal respecto á vuestra filantropía.

—Estoy en la inopia, ha dicho; nadie se acuerda ya de mí, nadie viene á comprarme billetes, y si la cosa continúa, presto mi nombre se borrará del libro de los vivos. Y yo le he contestado:

—El público de la Habana es bastante generoso para que eso suceda, y ya verá usted cómo lo atiende en cuanto se lo avise.

Con que..... ya lo saben ustedes.

* *

El director de *La Propaganda* nos remitió una copia de la contestación á un periódico de esta ciudad, que escribió para *La Voz de Cuba*; pero la retiramos de orden superior, por haberse prohibido su publicación.

* *

Ya se ha logrado averiguar en qué se fundaba el ciudadano Céspedes, para decir que pronto tendría á sus órdenes una escuadra respetable.

El Presidente *in partibus* contaba con los vapores que el vino hace subir á la cabeza de Aguilera y con no pocos bergantines, quiero decir, *bergantes*, entre sus adeptos.

* *

Palabritas cojidas al vuelo.

—En primer lugar, Céspedes es un bribon.

—Nó, perdón V.; no solo en primer lugar, sino en todos los lugares.

* *

Leía una vez Alfredo Torroella, el celebrísimo héroe de figuron que hoy pasea las calles de Méjico, cierta quisicosa dramática titulada *Amor y pobreza*, á un literato, cuyo nombre ustedes permitirán que guarde inédito.

—Vamos á ver, dijo al final de los versos, ¿he hecho mal en escribirlos?

—Segun y cómo: ¿despendia su vida de usted de que los escribiese?

* *

En los *Cuentos de manigua*, del último número, se cometió una errata mayúscula por falta de una letra. Dice en el último párrafo de la segunda columna: «y no siendo para él las mugeres un dolor» ¿Qué es eso, señor cajista? *Juan Sin-Tierra* escribió: «y no siendo para él las mugeres un *ídolo*»; ¡ahí es nada la diferencia!.....

* *

Ojo, señores agentes del interior.

Se les ha avisado á ustedes, y explicado sucintamente, que JUAN PALOMO admite dos clases de suscripciones.

Por trimestres, semestres ó año, ó por tantos ó más cuantos números sueltos.

Muchos de ustedes no han dicho aún por cuál optan, y esto es muy importante saberlo.

Sobre todo, señores, si se tiene en cuenta que del más ó menos tiempo de vuestras suscripciones pende el que recibais en su oportunidad el ALMANAQUE DE JUAN PALOMO, que será de lo lindo, mejorando lo presente y sin agraviar á nadie.

* *

Ya pareció aquello, aunque se ha perdido algo.

Este *aquello* es Don Pascual de Riesgo.

El *algo* perdido es el de de su apellido.

Tengo á la vista el prospecto de una novela que vá á publicar en Cádiz y en él aparece tal supresión.

¡Lo que pueden los vientos liberales!

* *

Y á propósito de D. Pascual.

Dice el mencionado prospecto;

«*Blanca Blandini* es una de las pocas obras en que se ve un asunto altísimamente dramático, por sus conmovedores cuadros, con un estilo castizo y puro.»

¿Estilo castizo y puro?

Señores, hasta la vuelta.

* *

Esta noche abren sus puertas, á la par, Variedades y TAOCH.

En el primero se representa *Marina é Il ferocci romani*; en el segundo *El Zapatero y el Rey* y *Como el pez en el agua*.

Vamos, no dirán ustedes que les falta donde ir á pasar el rato divertidos:

AVISOS.

AGENDA DE «JUAN PALOMO.»

Chicho Valdés,

General del ejército *vivijagua* de Cuba, se ha retirado á la vida privada, y ofrece sus servicios á los padres de familia que quieran educar sus hijos en el arte de destruir los campos y quemar las fincas.—Referencias: la opinión pública y los tribunales de la Isla que juzgarán sus hechos.

Cárlos del Castillo,

prófugo de Fernando Póo, inteligente en el manejo de los capitales ajenos, se ha hecho cargo de la *caja* de la Junta Cubana, descubriendo en ella el problema del *perfecto vacío* que tanto ha desvelado á los sábios.

Francisco Fesser,

doctor en todos los derechos, menos en el de su pata, ha abierto su estudio como contralor del Hospital de la Insurrección, que está espirando. Recibe órdenes en las oficinas de la reformada *Cuba-ná*.

Se ha fugado

de la casa cuna el mulato Jacinto Valdés, conocido por *Benjamin de las Flores*; tiene cara de baqueta y alma de cántaro; habla en verso, y en su enajenación mental, maltrata á las Musas; está picado de viruelas y de la víbora. Anda por Nueva-Orleans paseando su insignificante persona por todas las manifestaciones públicas. Al que lo entregue en la casa de locos, se le gratificará con las orejas del Benjamin.

Se vende

una *victoria* que se *perdió* en las Tunas, con muchos tiros de Tierra-Adentro; para los que intentaron usarla era de *suspension* y andan *corridos*; por eso se les *vé desbocados*, atropellando lo que no pueden alcanzar. En poder del comandante Boniche está la *lanza* de la *victoria*. Los insurrectos cantan:

Nadie la mueva

Que estar no pueda

Con Boniche á prueba.

Se solicita

á Don Cristóbal Mendoza, para arreglar muchas cuentas pendientes. Se le rebaja el 99½ p. 100, á fin de pescar siquiera un *medio*, porque el refrán lo dice: *del lobo un pelo*.

Pérdida.

Se ha extraviado la fé de bautismo de Don Domingo Aldama, sacada de un archivo parroquial de Vizcaya. Al que la entregue, para esconderla, le dará el presidente de la Junta Cubana, un billete de pasaje en el *Lillian*.

Gran realizacion.

Se *queman* todos los efectos y armas del vapor *Hornet*, encallado en el puerto de Wilmington. Hay de todo como en botica, y pueden *armarse* muchos tronados. E presidente Grant y los voluntarios de la Habana admiten proposiciones.

Se alquila

el pueblo de Guáimaro, capital de la República cubana. No tiene casas, ni calles, ni edificios públicos, pero su terreno liso y llano es á propósito para *correr* sin estorbos. Está á prueba *de fuego*.

Juan Clemente Zenea,

profesor de idiomas, enseña todos los conocidos, menos el español, porque es el que más ha cultivado y el único que conoce. Da lecciones en alta mar, lejos de las costas españolas, porque en ellas *se marca*.

Zarzaparrilla de Bristol.

Para probar su eficacia, se cuenta el siguiente comunicado:

FRANCISCO FESSER, contralor del Hospital cubano:

Certifico: que la *Zarzaparrilla de Bristol* usada en las maniguas ha resucitado á muchos muertos con solo olerla. Basta llevar en el bolsillo un frasco para librarse de las cápsulas de Peabody.

New-York, 6 de Noviembre.

FRANCISCO FESSER.

IMP. MILITAR, RICLA 40.